

Sembrando la solidaridad entre generaciones, nietos y abuelos cara a cara en el marco escolar

M^o Socorro ENTRENA JIMÉNEZ; Antonio SÁNCHEZ SÁNCHEZ;
M^o Carmen LÓPEZ LÓPEZ; Alfonso FERNÁNDEZ HERRERÍA*

Hace veinte años que ejerzo como profesora de E.G.B., siempre en el primer ciclo de este nivel (hoy enseñanza primaria). Siempre vi a mis alumnos cogidos de la mano de sus mamás camino del cole y la mayor parte de las veces cogidos de las manos de sus abuelos. Abuelo y nieto cogidos de la mano, desde la casa al colegio y desde el colegio a la casa, siempre fue entrañable para mí esa pareja. Un día, un día cualquiera del curso 1991-1992, me pregunté: «¿Se podría ampliar el tándem abuelo-nieto, introduciendo el colegio?». La idea me subyugaba, mi imaginación se disparó, y el proyecto, el que expongo a continuación, se encarnó, tomó cuerpo y hoy va creciendo con gran ilusión.

El nieto, proyecto de vida por realizar; el abuelo, proyecto de vida realizado; el colegio, proyecto educativo, para perfeccionar dialécticamente el pasado y el futuro en un presente, sin tiempo, más armónico, solidario y feliz.

Lector amigo, algo sobre los abuelos y todo sobre mi experiencia, te expondré a continuación.

* Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.



1. Ser viejo o abuelo

El hombre ha deseado siempre alargar la duración de su vida, pero ir lográndolo le exige enfrentarse al desgaste que lleva aparejado el envejecimiento. Desde las primeras culturas, la actitud ante la vejez ha oscilado entre dos extremos claramente diferenciados:

– El respeto a esta etapa de la vida, que se considera una recompensa a la virtud y la madurez de ciertas cualidades como la prudencia, la discreción y la sabiduría.

– El rechazo ante el deterioro generalizado, físico, psíquico e incluso moral (baste recordar la imagen popular del «viejo verde» del «egoísmo del viejo», etc).

Y en este movimiento pendular, ¿en qué punto se encuentra la civilización occidental?. Los valores que hoy imperan en ella no facilitan en absoluto una vivencia grata de esta etapa del ciclo vital.

Permitidme, a este propósito, que sea el doctor Alex Comfort (1978, pp. 34-45) el que nos exponga, aunque yo lo resuma, ese estereotipo que sobre el viejo, la sociedad actual se ha fabricado: «El o ella será una persona de pelo blanco, inactiva y sin trabajo, que no molesta a nadie, pero sí, a veces, a su familia, resignada a la hora de aguantar su soledad (...) y es capaz de vivir de una renta miserable (...) no anda demasiado bien de la cabeza, (...); y es asexual, dado que la actividad sexual le está vedada y sería indecoroso que lo fuese. No se le puede dar ningún empleo, ya que la vejez es una segunda infancia y todo el mundo sabe que se arman un lío con el trabajo más simple. Se pueden hacer méritos visitando de vez en cuando a estos seres subhumanos (...) pero en su mayoría suelen preferir estar solos (...). Si enferman, no se les debe -ni tampoco es necesario- someter a tratamiento activo: lo mejor es recluirlas en instituciones (...). A unos pocos que son activos o divertidos la sociedad los conserva como bufones. El resto demuestra unos modales imperdonables por empeñarse en seguir viviendo, e incluso en ocasiones por quejarse de cómo se les trata cuando la sociedad los ha declarado no personas».

Va a ser difícil en el futuro mantener la misma actitud, si no por motivos de sensibilidad y solidaridad humanas hacia un colectivo tan injustamente tratado, sí por razones más prácticas, de índole económica e incluso socio-política. El número de viejos es cada vez mayor. Según Cáritas Española (1990, p. 16), se calcula que en el año 2000 más de un 15% de la población española superará los 65 años. Esto implica una carga económica para los estratos productivos de la sociedad difícilmente mantenible, así como una mayor capacidad de presión, en la medida que el colectivo tome conciencia de lo injustificado de su situación.

Los avances de la ciencia han conseguido en buena medida alargar la vida humana. Semejante esfuerzo es una contradicción si no se logra dar un contenido digno a esos años. Tal vez, la primera medida para lograr ese objetivo sea recobrar la conciencia de que ese período existe y desenmascarar las mentiras fabricadas a su alrededor. La vejez no es necesariamente una ruptura, sino la continuación de todo un proceso vital. No darle la espalda es una forma de preparar vivencias, como la jubilación o los cambios del cuerpo, que de otra manera pueden ser traumáticos.

Conseguir en las nuevas generaciones que cobren conciencia de que existe el período vital de la vejez, y derrumbar las mentiras fabricadas alrededor del mismo, es el objetivo de nuestra experiencia, que a continuación exponemos.

2. Nuestra experiencia

El objetivo de nuestra experiencia era conseguir que las nuevas generaciones conociesen más y mejor a los ancianos para que los valorasen y los amasen más. Era y es necesario que nuestros niños no aprendan, cuando sean adultos, a «usar y tirar del abuelo», a dejarles en la urgencia de un hospital para irse de vacaciones, no aprendan a dejarlo en la soledad de su casa, sin visitarlo...

Era y es necesario que los niños aprendan a ser agradecidos, porque el agradecimiento es un sentimiento muy humano, con el abuelo por lo

que a sus padres y a ellos les aporta y les ha aportado. Era y es necesario que los dos extremos del continuo de la vida (infancia y senectud) se descubran, se conozcan más y conociéndose más, más se amen. Era y es necesario que le alcance la solidaridad entre las generaciones para alcanzar la paz.

¡Ven a mi clase abuelo/a! Era el slogan de nuestra experiencia. En una gran cartulina pendía de la puerta de nuestra clase. Escrito en una cuartilla, con letra grande lo pondrían en un lugar visible de sus respectivas casas. Pasado un tiempo, a petición de los nietos/as, los abuelos/as, van venciendo la resistencia para ir al colegio. Diez abuelos/as se animan a ir a la clase, uno a uno, en días sucesivos, durante una hora, serán la maestra. Les hablará de su niñez, de sus juegos infantiles, de su colegio, de su trabajo, y de todo lo que los escolares le preguntasen.

Un diálogo sencillo, profundo y humano se entablaba entre generaciones.

Tras despedir al abuelo/a con un aplauso, profesora y alumnos comentan el suceso. Los comentarios son múltiples y todos desembocan en el mar del reconocimiento y de la comprensión. En la hora siguiente de clase los alumnos plasmarán el suceso en una cartulina; dibujo y redacción explican su experiencia. Los trabajos se colocan en la pared de la clase. Cuando todos/as los abuelos/as pasaron por la clase, decidimos tener una reunión con los padres de los alumnos (hijos de los abuelos).

Alumnos y profesora comentaron a los padres la experiencia tenida con los abuelos. Entre todos decidimos que los diez mejores murales se les regalaran a los abuelos, con una dedicatoria especial. Se decidió también que un día celebraríamos el "día del abuelo" en nuestra clase. Sería un sábado por la tarde. Las mamás de los alumnos aportarían la merienda. Serían ellas porque conocían los gustos y costumbres de los abuelos y abuelas. Dos papás, uno al comienzo y otro al final de la fiesta, glosarían brevemente las virtudes de los abuelos/as. Un nieto/a, agrade-

cería a los abuelos/as el haber estado en la clase, y todos juntos cantaríamos una canción de despedida.

Como lo pensamos se realizó. Fue fantástico, fabuloso y tierno, tres generaciones con un mismo corazón, un corazón grande, donde sin hierba de conflicto floreció la flor de la paz.

Antes de clausurar la fiesta, algunos nietos, propusieron que un día ellos, sus papás y sus abuelos fuesen de excursión al campo. La propuesta fue acogida con entusiasmo por todos los presentes. Se decidió que la maestra y una comisión integrada por dos abuelos, dos mamás y cinco alumnos, todos escogidos democráticamente, se responsabilizarán de llevar a buen término la propuesta.

Tras dos reuniones de la comisión gestora, se decidió que en el mes de mayo, cuando los días son más largos y el tiempo mejora, se realizaría la excursión. La haríamos en autobús, a 30 kms. de Granada, en un paraje delicioso, entre chorros de agua y pinos y donde se ubica un hospital de animales, especialmente aves en vías de extinción.

Los nietos aconsejados por las abuelas, confeccionarían el menú: una paella.

El día anterior al de la excursión, por la tarde, unos papás diseñarían las pistas del "juego del tesoro".

Grupos integrados por papás, mamás, abuelos y abuelas, todos escogidos al azar, desarrollarían el juego. El tesoro consistiría en pasteles y chucherías.

El día veinte de mayo, sábado, se desarrolló la excursión.

En el autobús, los ojos de los abuelos/as -eran 15- brillaban de ilusión como los ojos de los nietos, la benevolencia, alegría y paz era la atmósfera profiláctica que nos envolvía a todos. El "tú" y el "yo" desaparecieron y surgió el «nosotros». Las familias juntas, unidas a la "madre naturaleza", formábamos una unidad de sentimientos y solidaridad.

Se hizo el juego, la comida y, tras ésta, un concurso de chistes y para terminar: «un manifiesto», así llamamos una carta que confeccionamos para enviarla al periódico «El Ideal», contando nuestras experiencias.

Pretendíamos con nuestro "manifiesto" que nuestros conciudadanos sepan que es fácil, pero muy grande, ser solidarios.

Tras tres años de nuestra experiencia, ésta se ha extendido al colegio entero, ya no es una clase -10, 15 abuelos/as- ya son doce clases y 60 abuelos/as, los que participan de la experiencia.

La escuela de padres funciona y, posiblemente comience a funcionar la escuela de abuelos/as. Ya no son profesores y alumnos, ya es una comunidad educativa integrada por abuelos, padres, nietos y profesores, todos cogidos de la mano haciendo un mundo más solidario. Ya no es un educador y un educando, ya somos todos educadores y educandos, sembrando la ciencia, la ayuda, la comprensión y la esperanza para un mundo más humano.

3. Reflexion final

Hacen falta animadores, cuyo papel esencial de éstos apunte hacia la dinamización de la comunidad. La animación es vida, movimiento de un grupo; pero una vida y un movimiento donde lo esencial se sitúa al nivel del espíritu, del alma (en el sentido general del término). No se trata pues, simplemente de hacer moverse a la gente, de llevarles a actuar. Se trata de situarse en el nivel más profundo y de propagar un espíritu.

La vejez va acompañada de pérdidas objetivas, lo cual no significa una merma de la persona como tal. El objetivo de la animación ante el estado de la vejez debe ser conseguir una vivencia grata, tan enriquecedora como lo haya podido ser el resto de la vida.

Es cierto que los avances de la ciencia han conseguido alargar la vida humana, pero semejante esfuerzo es una contradicción si no se logra dar un contenido digno a esos años, de ahí, la necesidad de la animación.

Bibliografía

- CONFORT, A. (1978): *Una buena edad. La tercera edad*. Debate, Madrid.
- REYZABAL, M. y SANZ, I. (1990): "Ser viejo: un logro triste". En *Revista Cáritas Nacional*, Nº 295, pp. 15-26, Madrid.